

Cristo como vida y realidad para la edificación de la morada de Dios en amor

V. La casa de mi Padre

(Juan 14:1-6, 16-18, 22-23)

Ahora llegamos al punto 5 del bosquejo: “La casa de mi Padre”, en Juan 14. Vamos a saltar algunos capítulos (del 6 al 14), pero sería bueno que leyéramos todos estos capítulos en casa. En esta conferencia sólo queremos resaltar algunos puntos.

Después de haber visto que el Señor quiere que Su pueblo le beba y le coma, hoy queremos ver cuál es la meta para el Señor, y cuál es nuestra meta con el Señor. Para eso vamos a leer Juan 14: *“No se turbe vuestro corazón, creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a donde voy y sabéis también el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino por mí”* (vv. 1-6). Y en Juan 14:16-18: *“Y yo rogaré al Padre y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros y estará con vosotros. No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros”*. Y en los versículos 22 y 23 que siguen: *“Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él”*. ¿No es esto maravilloso? Él hará morada con nosotros. Este capítulo es muy misterioso, pero maravilloso. El Señor habla aquí de la casa de Su Padre. Es un capítulo que, a veces, lo malentendemos. ¿De qué está hablando aquí el Señor? En el versículo 1 dice: *“No se turbe vuestro corazón”*. Anteriormente le dijo a Pedro: *“Tú me vas a negar”*. No debemos confiar en nosotros mismos, si no

puede ser que nos sorprendamos y nos turbemos, al reconocer lo sucios y lo caídos que somos. Pero el Señor nos muestra que con estas personas Él quiere edificar Su casa y cómo lo hace.

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay, si así no fuera, yo os lo hubiera dicho, voy a preparar lugar para vosotros”. ¿Qué quiere decir con esto? ¿A dónde fue? ¿Y qué es lo que nos ha preparado? Si alguien te pregunta: ¿qué quiere el Señor decir aquí? ¿Dónde ha preparado algo? ¿Tú, qué le dirías? ¿Dónde está esa casa, ese lugar? Muchos cristianos, cuando leen esto, piensan que el Señor se fue, ¿a dónde? A la muerte, después resucitó, y luego fue a preparar un lugar para nosotros en los cielos. Piensan que será un lugar allí porque Jesús ascendió a los cielos. Pero aquí hay mucho más. El Señor, no sólo se interesa por el cielo, porque si sólo se refiriera al cielo, y Él lo prepara todo, entonces hoy en día lo único que tendríamos que hacer es esperar hasta que muramos, y luego, todos llegaremos al cielo, donde está el Señor. Esa es la comprensión tradicional de Juan 14, pero el Señor quiere decir mucho más que esto, Él habla aquí de la casa de Su Padre y de muchas moradas dentro de esa casa. En Mateo 16:18 dice: *“Yo edificaré mi iglesia”*. ¿Cuándo y dónde quiere hacer eso? ¿En los cielos? No, ahora, hoy. El interés del Señor hoy está realmente aquí en esta tierra, y para ello Él nos tiene que abrir los ojos, no debemos esperar, o estar pasivos, y consolarnos que ya llegará el tiempo en algún futuro. La Palabra siempre dice: “Hoy”. Hoy es el día de la salvación.

La casa de Dios en el Antiguo Testamento: el templo en Jerusalén

¿Qué significa la expresión: *“La casa de mi Padre”*? ¿Qué era esa casa de Dios en el Antiguo Testamento? Es maravilloso que la Palabra misma, la Biblia, se interprete por sí sola. Si quieres entender la Biblia tienes que mirar dónde se explica a sí misma. Por ejemplo, el Señor habla en Juan 2:16 acerca de la casa de Dios. Allí el Señor Jesús limpió el templo en Jerusalén de las cosas malas que había en él. Él empezó a tirar todas las mesas de los cambistas y dijo: *“Quitad de aquí esto, y no hagáis de la casa de mi Padre, casa de mercado”*. Aquí se menciona “la casa de mi Padre”; y ¿qué quiere decir con ello? El templo. La casa de Dios en el Antiguo Testamento era el templo de Jerusalén. Había un lugar en el Antiguo Testamento donde el Dios poderoso, de manera “física”, habitaba sobre esta tierra, en un lugar específico, en ese templo en Jerusalén. Fue sólo por un espacio de tiempo, porque el pueblo de Israel, más tarde, se dedicó a adorar a los ídolos, y Dios tuvo que salir. Pero durante el tiempo en el que Él habitó dentro del templo,

si tú querías encontrar a Dios aquí, en esta tierra, tenías que ir allí. Con todo, esto era sólo un tipo, la realidad la tenemos en el Nuevo Testamento.

La casa de Dios en el Nuevo Testamento

Pero en el Nuevo Testamento, en el tiempo del Evangelio de Juan, ¿qué o quién era la casa de Dios? En Juan 2:19-22 dice: “*Jesús les dijo: destruid este templo y en tres días lo levantaré*”. ¿De qué está hablando? Veamos el versículo 21: “*Mas él hablaba del templo de su cuerpo*”. Esto muestra, que Su cuerpo era el lugar de la morada de Dios en aquel entonces. Ese era el verdadero templo en ese momento, y la Biblia nos dice que Dios moraba en Cristo, en esta tierra. Todos conocen Juan 1:14 donde nos dice que Dios se encarnó, que la Palabra se hizo carne, y habitó entre nosotros, en el original griego la palabra habitó es “puso un tabernáculo o tienda”, “acampó”. Esta era la morada de Dios en la tierra, el Señor Jesús.

Pero ahora, a través de la muerte y de la resurrección del Señor, y a través de nuestra fe en Cristo, en este hecho, en Su obra, algo sucedió, hemos sido hechos miembros de Su cuerpo, de Su cuerpo espiritual; tenemos parte en la persona de Cristo. El Nuevo Testamento nos dice que la casa del Dios viviente hoy es la iglesia. Esto es lo que nos revela 1 Timoteo 3:15. Es un versículo muy importante: “*Para que si tardo, sepas como debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad*”. ¡Esto es maravilloso! Hoy, nosotros podemos andar en la casa de Dios. ¡La iglesia en la tierra es la casa del Dios viviente!

Si hoy quieres estar en la casa del Padre, entonces tienes que encontrar la iglesia del Dios viviente. Esto no está en el cielo, sino en la tierra. Hay también un versículo que dice que la casa de Dios somos nosotros, ¡esto es grandioso! La casa de Dios somos nosotros, pero hay una condición, que leemos en Hebreos 3:6: “*La cual casa somos nosotros, si retenemos firmes hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza*”.

Dios quiere morar en la tierra por la eternidad, en la Nueva Jerusalén

La casa de Dios somos nosotros, y nosotros estamos en la tierra. Por supuesto, muchas personas dicen que Dios está en el cielo, y también la Biblia lo dice, pero, ¿verdaderamente Dios quiere morar toda la eternidad en los cielos y permanecer allí? El cielo no es Su morada por la eternidad. Aunque haya vivido allí “millones de años”, es un lugar de morada pasajera, es como estar en una habitación bonita de un hotel, que durante un tiempo es

agradable, y está bien, pero, ¿te gustaría vivir para siempre en la habitación de un hotel si tu morada está en otro lugar, donde están todos tus familiares, tus seres queridos y todas las cosas que son importantes para ti? A lo mejor aguantas unas cuantas semanas, pero llega la hora en la que quieres volver a tu casa, ¿no es así? Cuando estás en tu casa, estás en tu hogar. Por eso vamos a leer también Apocalipsis 21:1-3: *“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios”*. Juan vio la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, a la nueva tierra, no la tierra del pecado, de la caída, sino la tierra nueva, y he aquí que este es el tabernáculo, la morada de Dios con los hombres, y Él morará con ellos.

La morada de Dios es edificada hoy por y con las personas

Nosotros no lo podemos entender con nuestra mente natural, pero esto nos muestra lo que Dios desea hacer realmente con la Tierra. Tenemos que ver lo importante que es hoy para nosotros esta Tierra. En la eternidad todo estará terminado, pero, ¿qué hacemos nosotros hoy aquí? Tenemos que edificar. La edificación no se hará más adelante, esa edificación, esa casa, se tiene que edificar hoy. La Palabra también nos anima a edificar la casa de Dios, y edificarnos nosotros en esa casa: *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”* (Ef. 2:19). Esto es lo que sucede hoy. ¿No tienes el deseo de ser edificado? Esta edificación es en el Espíritu. En nuestra carne no funciona, ni en nuestro ego, sino en nuestro espíritu, en tu espíritu y en mi espíritu. ¡Gloria al Señor! Esto es precioso para nosotros y para el Señor. ¡La morada de Dios se edifica hoy!

El Señor nos prepara un lugar y una oportunidad

En Juan 14:2 vemos otra prueba de que no se trata del cielo. Aquí, el Señor dice que va a preparar un lugar. Se podría decir que el Señor nos ha preparado

un lugar, un sitio, en algún lado, pero en el lenguaje original, la palabra griega, es una palabra específica, se llama “topos”, y se suele traducir como lugar o sitio, aunque también puede significar, oportunidad o posibilidad, como por ejemplo se usa en Hechos 25:16. Allí usa la misma palabra: “*Antes el acusado confronte a sus acusadores, y tenga la oportunidad de defenderse de los cargos*” (LBLA). “Oportunidad” aquí es la misma palabra griega “topos”, traducida en otros textos como “lugar”; lo que quiere decir, que también podríamos traducir Juan 14:2: “*Voy para prepararos una oportunidad*”. ¿Qué oportunidad? De poder introducirnos en el Padre, en Dios, para recibir salvación. Eso anteriormente no era posible. Los creyentes del Antiguo Testamento no podían experimentar la salvación que hoy experimentamos nosotros. Sólo a través de la muerte y resurrección de Cristo, Él llegó a ser el Espíritu que da la vida para poder entrar y morar dentro de nosotros. ¡Esto es maravilloso! La Palabra también nos muestra esta “oportunidad” o “posibilidad” en Romanos 10: “*Que si confesares con tu boca, que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos*” (v. 9), entonces, ¿qué sucede? Serás salvo. No puede haber una posibilidad más fácil. Y eso es lo que hizo el Señor después de Su muerte y Su resurrección. Él volvió como el Espíritu vivificante para que hoy podamos pertenecer a la familia o la casa de Dios. Es un privilegio que el mismo Cristo pueda morar en nosotros. Esto nos hace ser la casa de Dios; y así hoy podemos edificar juntos. A veces no lo apreciamos, solo nos vemos exteriormente, las mismas caras en la reunión, pero, en ese hermano, vive el mismo Cristo que en ti y en mí.

La Biblia incluso dice, en 1 Pedro 1:10, que los profetas del Antiguo Testamento escudriñaron diligentemente y buscaron esa salvación, porque sabían lo importante que era para Dios. Tenemos que apreciar esto, porque la Biblia nos muestra que Él se dio a Sí mismo precisamente por esto, porque Él amó el Cuerpo, la iglesia. La Palabra dice que Él es el Salvador del Cuerpo, Su Redentor. No solamente es tu Redentor, o el mío, que por supuesto, también lo es, sino sobre todo es el Salvador, Redentor, del Cuerpo. Él quiere edificar a todos los santos en Su Cuerpo.

Dios quiere hacer una morada con nosotros

El versículo 23 muestra que Dios quiere hacer morada en nosotros: “*El que me ama, mi palabra guardará; Y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada con él*”. ¿Cuándo es que Dios quiere hacer morada con nosotros? ¿Más adelante? ¿Cuando estemos todos completamente santificados? Su morada ya la podemos ver hoy. Es muy sorprendente que el

Dios viviente, el Padre Santo, pueda morar en personas caídas como nosotros, pero ya hoy, Él desea edificar algo santo. La Palabra nos muestra que Él nos santifica por completo, y también dice, que Él quiere traernos a Sí mismo.

Queremos estar donde está el Señor

En el versículo 3 dice: *“Os tomaré a mí mismo”*. *“Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”*. ¿Dónde está el Señor hoy? Tú dices que está en ti. Él mora dentro de nosotros. ¡Eso es maravilloso! Y al mismo tiempo, la Palabra también nos dice que Él ascendió a los cielos, y que desde ahí vendrá, volverá. ¿Quieres estar donde está el Señor? Yo quiero estar siempre donde está el Señor. Juan, como el discípulo que escribió estas palabras siempre estaba en el regazo del Señor; tenía una relación íntima con Él. ¿No quieres eso tú también? En cada momento tenemos que estar donde está el Señor. Por ejemplo, después un día duro de trabajo, ¿dónde te encontramos? ¿En la calle o en tu casa? En tu casa. Allí es donde estás más a gusto; entonces, ¿por qué va a ser diferente con el Señor? ¿A dónde le gustaría estar al Señor mejor que en Su casa? Es el lugar que él puede arreglar y ambientar a Su gusto. Ahí puede hacer lo que él quiera, pintar las paredes como a él le guste, poner las luces donde él quiera, etc. Al Señor le gusta la luz, en Él no hay tinieblas. Ahí es donde tenemos también que estar nosotros, en Su morada. Si no has visto aún la visión de Su casa, entonces, haz como los discípulos en el Evangelio de Juan 1, ellos también querían estar donde estaba el Señor. Por eso, vinieron al Señor y le hicieron una muy buena pregunta: “¿Señor, dónde moras tú?” (1:38). El Señor les pregunta: “¿Qué buscáis?”. ¿Buscas a un líder exitoso, o quieres ver grandes milagros? ¿O, buscas grandes masas de personas? ¿Qué es lo que buscas? Él les preguntó: “¿Qué buscáis?”, y ellos le respondieron: “¿Dónde moras?”. Para ellos era importante la morada de Dios. ¿Y qué fue lo que el Señor les respondió? No les enseñó una doctrina sorprendente, sino que les dijo: “Venid y ve”. Para ver la morada de Dios, la iglesia, tienes que venir y contemplarla. De esta manera el Señor te podrá revelar algo. Explicarlo es demasiado difícil. Puedes venir a una reunión donde todos disfrutan al Señor, entonces verás algo, verás la casa de Dios, donde está el Señor. ¡Esto es precioso! Ahí es donde yo quiero estar. Todos conocen el pasaje que nos habla de cuando Jesús todavía era pequeño. Sólo tenía unos doce años, pero ya con esa edad nos mostró dónde Él deseaba y tenía que estar. Él estuvo con Sus padres en Jerusalén; y ellos vivían entonces en un lugar bastante distante, Nazaret. Era un viaje muy largo. Y cuando Sus

padres regresaban a su casa, pensaron que se habría ido con sus vecinos, pero después de algunos días de viaje, se dieron cuenta de que Jesús no estaba con ellos, y tuvieron que volver, y estuvieron buscándole tres días. ¿Te lo puedes imaginar? ¿Dónde lo buscaron? ¿En el mercado, o, en el *campo de fútbol*? No sé dónde lo buscaron, pero, ¿dónde lo encontraron? “*En la casa de mi Padre*”. Y cuando le encontraron, después de mucho buscar, ese niño, Jesús, les respondió: ¿Por qué me buscáis, es que no sabíais que tengo que estar en la casa de mi Padre? En ese tiempo “la casa de mi Padre” era el templo. Esa era aún la casa terrenal, pero hoy, la casa del Dios viviente es la iglesia. Por tanto, ¿dónde estará hoy el Señor? En la casa del Dios viviente, ¡aleluya! ¡Esto es maravilloso! Y si tú hoy, en esta tierra, quieres estar en el lugar donde Dios está, entonces tienes que estar en la iglesia. ¡Gloria al Señor, que existe tal iglesia en cualquier lugar donde los hermanos se reúnen en unidad! Y allí te encuentras a Dios. Si tienes los ojos apropiados, entonces veras que estás donde mora Dios. Esa es la gloria. Oremos al Señor juntos: “Señor, Te alabamos por Tu casa. Señor, edifica con nosotros Tu casa. En ningún otro lugar nos gustaría estar mejor que en la casa de Tu Padre, Tu iglesia. Amén”. ¡Consagrémonos a ello!

AKi